

ALFREDO PAYÁ

PUBLICADO EN

10x10. Ed. Phaidon. Londres, 2005

En su retiro de Alicante, donde imparte sus tranquilas y pausadas clases en la nueva Escuela de Arquitectura de la ciudad, Alfredo Payá es un arquitecto sereno y tranquilo que transmite estas cualidades a la clara arquitectura que construye.

Fue uno de los alumnos más brillantes a los que di clase en la Escuela de Arquitectura de Madrid, hasta el punto de que el comité del jurado de su Proyecto Fin de Carrera le otorgó la máxima calificación.

Su obra más conocida, el Museo de Alicante, construido en 1994, aunque parezca recién inaugurado, es una pieza extraordinaria. Parece sencilla, pero esconde una complejidad digna de análisis. Les recomiendo que examinen la estructura original en la que se articula la caja tan limpia. Hay una sección constructiva difusa que explica bien el sistema establecido. Se podría decir que es un ejercicio de danza atlética que consigue una suspensión del tiempo llevándonos al silencio. Recuerdo la unanimidad del jurado al conceder a ese proyecto el primer premio. El diseño no sólo era sencillo, sino que se adecuaba a su función. Nadie dudó de la "caja de Pandora" que tan buenos resultados ha dado después.

Como primer medio para establecer este juego de silencios, el proyecto excava una gran caja en la tierra en la que se colocan los espacios de servicio. El espacio es tan válido, tan capaz de admitir diversos usos, tan flexible, que ahora funciona a la perfección como sede de la Escuela de Arquitectura de Alicante. Y si los edificios son capaces de transmitir el espíritu que los generó, la Escuela debe ser magnífica.

Alfredo Payá fue invitado a la Bienal de Venecia del año 2000 donde este logrado edificio llamó poderosamente la atención.

Fue finalista del Premio Borromini en el año 2000 con su Museo de Alicante, lo que también da una medida de la dimensión internacional de su obra.

Y si analizamos su recién terminado Colegio Público en Dolores, Alicante, llegamos a la conclusión de que es un edificio muy claro. Como primera medida, convierte el solar en un jardín, tras cerrarlo con muros colgados, sobre los que, mediante pantallas paralelas, se crean espacios transparentes en la dirección norte-sur, donde se colocan los elementos de servicio. Sobre estas pantallas, en sentido transversal, coloca dos grandes piezas metálicas de zinc, que albergan las aulas y el gimnasio, ventanadas con un acertado ritmo continuo uno-uno, abierto-cerrado. La visión de estas fuertes cajas alargadas que flotan en el aire es impresionante. Son interesantes los "armarios de luz" con los que ilumina los espacios de circulación interior. Desde lejos, la imagen es enormemente atractiva.

El Centro Juvenil de Quart-Jove es una sugerente agregación de diferentes espacios como una kaaba. Todo ello bañado por una plácida luz. Espacios de dimensiones siempre variables que buscan el orden dentro de la multiplicidad. E igualmente atractivo

es su uso de diferentes materiales. Baila con espacios llenos y vacíos, con luces y sombras que crean un sistema espacial, la kaaba, antiguo y nuevo a la vez. Un espacio contemporáneo.

Cabe esperar que la arquitectura de Alfredo Payá siga trabajando en lo esencial y logre espacios capaces de reflejar su tiempo, de mostrarse como un arquitecto del futuro que ya es presente.